

Aportaciones a la historiografía de lo social desde el Instituto de Historia Social Valentín de Foronda de la UPV/EHU

Rafael RUZAFÁ ORTEGA

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

Resumen: Este artículo recorre las investigaciones en historia social de los miembros del Instituto Valentín de Foronda de la Universidad del País Vasco desde la década de 1980. Se detiene, entre otras cuestiones enjundiosas para las explicaciones históricas del País Vasco contemporáneo, en las relaciones de poder, la formación y consolidación de la clase obrera y las adaptaciones del mundo rural a la modernidad.

Palabras clave: País Vasco; historia social; trabajadores; mundo rural.

Abstract: This article reviews the historiographical work on social history developed by the members of the Instituto de Historia Social Valentín de Foronda since 1980. Focuses, among other relevant points of view, in the power relationships, the making and consolidation of the working class and the forms of rural world adaptation to modernity.

Keywords: Basque Country; social history; workers; rural world.

I

Antes de su constitución como instituto universitario, algunos promotores de lo que en 1995 acabó resultando el Instituto de Historia Social Valentín de Foronda (IHSVF en lo sucesivo) habían hecho aportaciones importantes a la historia contemporánea del País Vasco desde el prisma de lo social. Nos referimos a Luis Castells, Félix Luengo, Antonio Rivera y algunos otros. La recepción de la historiografía marxista británica y la revisión crítica que Manuel Pérez Ledesma y José Álvarez Junco habían realizado en 1982 acerca de los estudios históricos sobre el movimiento obrero en España¹ se dejaban sentir en el País Vasco. Con

1. José Álvarez Junco y Manuel Pérez Ledesma, «Historia del movimiento obrero. ¿Una segunda ruptura?», *Revista de Occidente*, nº 12, 1982. También en Pablo Sánchez León y Jesús Izquierdo (comps.), *Clásicos de historia social de España. Una selección crítica*, Valencia, Biblioteca Historia Social, 2000.

nuevos métodos de análisis se trataba de huir de la crónica, encontrar nuevas fuentes, someterlas a crítica, evitar la santificación de un proletariado arquetípico como principal agente del cambio social, insertar la vida obrera en relaciones sociales más amplias, explicar las bases junto a los líderes de las organizaciones. Además de los trabajadores fabriles, merecían atención los pequeños propietarios, las profesiones, los artesanos, el campesinado. Era un tiempo de historia desde abajo, que coincidía con el de la consolidación democrática.

Una serie de títulos referenciales en la historiografía vasca atendieron desde finales de la década de 1980 una historia social de la política, preferentemente del régimen de la Restauración (que en las provincias vascas suele retrasarse al final de la última guerra carlista y la Ley de 21 de julio de 1876). En ellos se estudiaban las instituciones y los gobernantes en el seno de fenómenos colectivos y de intereses de poder. La existencia de regímenes político-administrativos específicos y de instituciones públicas con amplias competencias se abordarán en otros artículos de este dossier. Aquí cabe mencionar a quienes dirigían las diputaciones vascas, las inversiones de estas en la generación de riqueza y los sectores sociales beneficiados. Sus programas de gobierno resultan equiparables a otras situaciones liberal-conservadoras europeas de fomento económico y orden social. Las nuevas aportaciones historiográficas abordaron la explicación de procesos de cambio a partir de una serie de premisas teórico-metodológicas. Entre ellas destaca la asunción crítica de la teoría de la modernización, con sus requisitos (economía de mercado, Estado fuerte, seguridad jurídica...), para alcanzar el estado deseable de una sociedad industrial en crecimiento económico.

Luis Castells lo aplicó en primer lugar al caso guipuzcoano², que en contraste con la Ría de Bilbao ofrecía un modelo de cambio pausado. En su vertiente socio-política, Bizkaia había recibido atención previa en el magnífico estudio de Juan Pablo Fusi, *Política obrera en el País Vasco*³. En la zona minero-industrial vizcaína la confrontación abierta entre organizaciones socialistas e instancias caciquiles (La Piña de los Chávarri) dio paso desde los años de la Primera Guerra Mundial a una cierta colaboración de corte corporativista y españolista. Los es-

2. Luis Castells Arceche, *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración, 1876-1915*, Madrid, Siglo XXI, 1987. También Luis Castells y Félix Luengo, «El proceso de modernización en Guipúzcoa (1876-1920)», *Ekonomia*, n° 9-10, 1988.

3. Juan Pablo Fusi, *Política obrera en el País Vasco, 1880-1923*, Madrid, Turner, 1975. En conferencia de setiembre de 2015 en los cursos de verano de la Universidad del País Vasco se refirió a este libro como básico en su trayectoria pero fallido en un sentido. Lo sustantivo del período que se abre en 1880 no sería la política obrera, con toda su importancia, sino el ascenso del País Vasco a factor histórico de primera magnitud.

tudios sobre las bases financieras y tecnológicas de la industrialización vizcaína de Manuel González Portilla, cuyo equipo de investigación tuvo vínculos con el IHSVF en sus primeros años, habían completado un conocimiento mucho mayor de Bizkaia que del resto del País Vasco. No es este el lugar para ponderar sus aportaciones en el campo de la demografía histórica.

Pese a la centralidad otorgada por la historia social al conflicto, los estudios sobre Gipuzkoa demostraron que tradición y modernidad convivieron atenuándolo, y se dejó sentir la hegemonía de las ideologías conservadoras. Los elementos de cambio implicaron movimientos de población, reorientación de actividades, nuevos comportamientos, nuevos códigos y nuevos roles que afectaron al conjunto de la sociedad. La industrialización guipuzcoana se caracterizó por su distribución territorial, su diversidad sectorial y la preponderancia de la pequeña empresa. La agricultura, aunque en retroceso, conservó gran presencia y el modelo de caserío acometió su adaptación a la economía de mercado. Las dinámicas en Gipuzkoa, sobre todo en lo que tuvo que ver con la conflictividad obrera, se aceleraron hacia el final de la Restauración. Félix Luengo dedicó sendos estudios a sus vertientes socio-económicas y socio-políticas⁴. A su vez, incidió desde esa fase pre-IHSVF en el campo de los estudios sobre asociacionismo, a los que nos referiremos más adelante.

Por su parte Antonio Rivera siguió parámetros semejantes a los señalados en su estudio sobre la ciudad de provincias o levítica (fuerte presencia de militares y clérigos), «de modernidad adquirida más por contacto que por convicción», de Vitoria. En este caso, la investigación incluía la Dictadura de Primo de Rivera y la II República. Precisamente en la década de 1930 el autor constata la emergencia de una sociedad más movilizada en la capital alavesa. Su repaso a la reorganización de las fuerzas políticas y a la conflictividad de esos años demuestra una pluralidad desconocida en el resto del País Vasco. En la primavera de 1936 la radicalización verbal se acompañó de moderación en los conflictos por parte de las izquierdas, CNT incluida. Las derechas actuaron al revés, por más que Rivera considera el estallido del 18 de julio ajeno a la dinámica social de la provincia⁵.

Los estudios de Juan Gracia se centraron en la investigación de las clases más desfavorecidas y en las políticas asistenciales desde la crisis del Antiguo Régimen, preferentemente en Bizkaia. Prestó atención a la pobreza, la mendicidad, los expósitos, las instituciones benéfico-caritativas (hospicios, asistencia

4. Félix Luengo Teixidor, *Crecimiento económico y cambio social, Guipúzcoa 1917-1923*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1990. También *La crisis de la Restauración: partidos, elecciones y conflictividad social en Guipúzcoa, 1917-1923*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1991.

5. Antonio Rivera Blanco, *La ciudad levítica. Continuidad y cambio en una ciudad del interior (Vitoria, 1876-1936)*, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava, 1992.

domiciliaria). Planteó esas capas bajas en la línea de contacto con el mundo del trabajo, deteniéndose en la situación de las mujeres en mercados laborales que las excluían tanto como las explotaban. También dedicó monografías a las comunidades pesqueras vascas en el largo siglo XIX⁶. Con la modestia intelectual que siempre le caracterizó, rebajó las pretensiones de sus títulos hasta denominaciones como «aproximaciones», «consideraciones» o «notas». Estaba llamado a liderar actuaciones importantes en el campo de la historia social en el seno del IHSVF, pero un accidente segó su trayectoria.

Los trabajadores del régimen de salariado, posteriores a la supresión del sistema corporativo del Antiguo Régimen, eran el objeto principal de la historia social clásica, y como tales recibieron atención hacia 1990 por los historiadores que al poco fundaron el IHSVF. Mikel Aizpuru y Antonio Rivera elaboraron un *Manual de historia social del trabajo* centrado en el mundo occidental en los siglos XIX y XX. Se detenía en los conceptos, los protagonistas, los agentes en las relaciones laborales contemporáneas, el reformismo social que propició legislaciones laborales, la cuestión social en la España contemporánea y el modelo de Estado Bienestar que a finales del siglo XX mostraba sus primeros síntomas de crisis⁷.

De vuelta al País Vasco, todas las obras mencionadas reservaban importantes espacios a los trabajadores y a sus organizaciones. Los acercamientos, con todo, habían cambiado. Frente a modelos rígidos, por apriorísticos, sobre la clase, se acentuaron las miradas sobre la contingencia de las formaciones históricas. El caso vasco ofrecía, si así se quería abordar, diversidad entre poblaciones trabajadoras de los distintos territorios. Se insistía sobre los comportamientos y la muy thompsoniana variedad de experiencias:

No son los factores estructurales las únicas realidades operativas en el proceso de formación de la clase, y otros elementos más dinámicos influyen asimismo en ese proceso. Las experiencias que van acumulando los trabajadores, las mediaciones ideológicas dominantes, las tradiciones existentes en cada zona, son, entre otros, aspectos que asimismo inciden en la evolución de la clase⁸.

6. Juan Gracia Cárcamo, *Mendigos y vagabundos en Vizcaya (1766-1833)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1993. En la misma línea, *Una nueva Babilonia de Hierro. Desigualdad, pobreza y exclusión social en la primera modernización vasca*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2012. También «Sobre algunas continuidades en la historia de las comunidades de pescadores en el País Vasco», *Vascontia*, nº 37, 2011.

7. Mikel Aizpuru y Antonio Rivera, *Manual de historia social del trabajo*, Madrid, Siglo XXI, 1994.

8. Luis Castells, José Javier Díaz Freire, Félix Luengo y Antonio Rivera, «El comportamiento de los trabajadores en la sociedad industrial vasca (1876-1936)», *Historia Contemporánea*, nº 4, 1990. La cita en p. 320. Su versión en euskera incorporó elementos de análisis sobre el País Vasco, *Lana eginez goaz aurrera. Lanaren gizarte historiaren esku-liburua*, Bilbao, UPV, 1995.

Luis Castells incluyó el artículo citado en su volumen *Los trabajadores en el País Vasco*, de nuevo en el marco temporal de la Restauración, junto al análisis del conflicto social en Gipuzkoa y el estudio local sobre el sindicalismo católico en Azkoitia. Castells escribió al poco un artículo en que revisaba la obra y las categorías habituales de Eric J. Hobsbawm. No por cierto aquella afirmación del británico de que desde finales del siglo XIX el mundo y la cultura de las clases trabajadoras son incomprensibles sin el movimiento obrero. *Los trabajadores en el País Vasco* incorporaba una comparación entre dos poblaciones obreras tan reconocibles en sus diferencias como los mineros vizcaínos y los armeros eibarreses. El nexo de unión entre ambos fue su respectiva adscripción al socialismo de la II Internacional, desde tradiciones organizativas (o su ausencia en la recién masificada minería del hierro) y prácticas industriales muy alejadas. Tras un periodo de animadversión y conflictos enconados, desde la segunda década del siglo XX se reconoció al socialismo en ambas zonas un papel moderador y vertebrador de los trabajadores⁹.

Vinculado afectivamente al País Vasco, a San Sebastián especialmente, el británico John K. Walton contactó tempranamente con algunos de los historiadores mencionados, y estuvo en el equipo que daría lugar al IHSVF desde sus primeros pasos. De humanidad desbordante, sus inquietudes historiográficas le permitieron acercarse a varias de las materias diferenciadas en este dossier. Sus inicios profesionales, sin embargo, le entroncan con la historia social pasada por el tamiz culturalista thompiano, es decir, sin perder de vista las explicaciones materiales. En su historia del Lancashire acometió la descomunal transformación del condado matriz de la industrialización y los conflictos derivados de ella desde la extensión del *putting-out system* en las industrias textiles rurales. En su análisis tenían cabida el cartismo, el primer sindicalismo, las condiciones de vida de la emergente clase obrera, el ascenso del laborismo y la pérdida de la primacía industrial de entreguerras mundiales. Tuvo ocasión de aplicar sus investigaciones sobre la clase obrera a la escala británica¹⁰.

II

El IHSVF se constituyó en 1994-1995. Durante sus años de consolidación todas las actividades, proyectos de investigación e integración de miembros se impregnaron de esa sensibilidad hacia lo social. Con posterioridad, al mismo ritmo que

9. Luis Castells Arceche, *Los trabajadores en el País Vasco (1876-1923)*, Madrid, Siglo XXI, 1993. También «Eric J. Hobsbawm, ¿el último marxista de oro?», *Historia Social*, nº 25, 1996.

10. John K. Walton, *Lancashire. A Social History, 1558-1939*, Manchester University Press, 1986. También *Fish & Chips and the British Working-Class 1870-1940*, Leicester University Press, 1992.

las ciencias sociales en todo el mundo occidental, otras preocupaciones y otras metodologías se incorporaron a su quehacer. Sin embargo, permanece como seña de identidad la importancia de ofrecer explicaciones desde las entrañas de las sociedades a los problemas del pasado, incluido el más reciente. La línea de investigación más veterana decantó la actividad del Instituto hacia la dimensión social de los procesos históricos en el País Vasco contemporáneo. Imbricaba explicaciones basadas en construcciones culturales con otras a partir del conocimiento de las estructuras materiales y las formaciones, ya no consideradas inmanentes. Las aportaciones de una nueva hornada de historiadores se centraron en las clases trabajadoras en periodos menos estudiados hasta entonces. Se tratarán en el siguiente epígrafe con más detenimiento.

Otros artículos de este dossier desarrollan otras líneas de investigación que ocupan en la actualidad a los investigadores vinculados al Instituto. Por supuesto, no hay compartimentos estancos. Una línea de trabajo profundiza en los procesos de nacionalización en el País Vasco contemporáneo, desde la Guerra de Independencia hasta la autonomía. En el tratamiento de la nacionalización se presta atención a actores sociales cambiantes (élites, Iglesia, movimiento obrero, población rural). La desigualdad de experiencias nacionalizadoras en el proceso histórico se ha resuelto con una apuesta decidida por el denominado «giro local». En ese sentido descuello la iniciativa emprendida junto a grupos de otras universidades para el análisis de la penetración o no de la nación española por regiones en los siglos XIX y XX, tanto desde los discursos como desde la práctica social. El marco comparativo supone otra prioridad para el análisis de los procesos de nacionalización. Los marcos de comparación se han emprendido con América Latina, a través principalmente de los estudios de José M^a Portillo, y con Europa, con las aportaciones de Ander Delgado y Fernando Molina, entre otros¹¹.

Con posterioridad en el seno del IHSVF se ha desgajado de la anterior otra línea de investigación sobre víctimas de la violencia política y del terrorismo en el País Vasco. En pleno desarrollo, en sus primeros resultados¹² ya ha dado muestras de una sensibilidad (consideración de las víctimas, respuesta social o su ausencia...) que desborda los por otra parte imprescindibles recuentos.

11. José M^a Portillo Valdés, *Crisis atlántica. Autonomía e independencia en la crisis de la Monarquía Hispánica*, Madrid, Marcial Pons, 2006. Fernando Molina Aparicio, «España no era tan diferente. Regionalismo e identidad nacional en el País Vasco (1868-1898)», *Ayer*, n^o 64, 2006. Ander Delgado Cendagortagalarza, «Sympathy with you as a Nation. Las relaciones entre el nacionalismo vasco y galés hasta la Guerra Civil Española», *Historia y Política*, n^o 25, 2011.

12. Raúl López Romo, *Informe Foronda. Los efectos del terrorismo en la sociedad vasca (1968-2010)*, Madrid, La Catarata, Madrid, 2015.

Entre las actividades habituales ha ocupado un lugar central desde el principio el Simposio que el Instituto organiza cada verano en Vitoria-Gasteiz. Salvo excepciones, los resultados de cada simposio se han publicado en editoriales de reconocida penetración en el mundo académico. Momentos de contacto con colegas de otras universidades; algunos simposios se acometieron en colaboración con las principales asociaciones profesionales españolas. Recordaremos aquí los de 1997, 2006 y 2008. Por su dimensión, además de las ponencias, contaron con espacios reservados a comunicaciones, que aparecieron en formato CD adherido a su respectiva publicación. Los presentaremos someramente.

En 1997 el IHSVF y la Asociación de Historia Social co-organizaron el simposio titulado «Estado, protesta y movimientos sociales», en cuatro sesiones. En la primera sesión, dedicada a las relaciones entre Estado y movimientos sociales, la ponencia de Antonio Rivera versó sobre el papel del Estado en la reforma social en España. Abogaba por la recuperación de la historia social de la política y por ende del Estado como objeto, que en el siglo XX se reformula para dar cabida a fuerzas sociales hasta entonces desplazadas o excluidas. De este modo asumía, en el caso español durante la Restauración en un irregular proceso hacia el Estado social, responsabilidades en la organización de las políticas económica y social.

En la sesión dedicada a la protesta popular, Manuel Pérez Ledesma incidía en los usos del viejo repertorio de acción colectiva (motines) en el siglo XIX español hasta su declive entrado el siglo XX. Constatava que nuevos objetivos de la movilización, como el anticlericalismo, lo utilizaron con profusión. Por su parte, Carlos Barros realizó un repaso historiográfico para las tres grandes épocas históricas sobre el sujeto social, que en su opinión retornaba en la década de 1990:

Para nosotros, porfiarnos, no son los objetos –los necesitamos todos– quienes definen la validez de una investigación histórica, sus métodos y sus resultados. Internacionalmente está ya agotada la vía de renovar la historia cambiando o ampliando solamente la temática, descubriendo nuevos objetos, ahora toca innovar de la manera más difícil y también más decisiva: mediante el método, la historiografía y la teoría. Nos vamos a encontrar con temas viejos tratados de nueva forma o con temas nuevos tratados de forma vieja.

En la sesión dedicada a las relaciones económicas y el conflicto, Antonio Domínguez Ortiz desarrolló la conflictividad laboral en el Antiguo Régimen español. Casimir Martí, en un antecedente de lo que hoy se denomina egohistoria, explicó su experiencia personal, de carácter militante, al abordar la historia del movimiento obrero. En la sesión dedicada al asociacionismo, de carácter euro-

peo, André Gueslin mostró el crisol de la economía social (cooperativas, cajas de ahorro o crédito, mutualidades) del siglo XIX, en el que participaron todas las escuelas de pensamiento. F. M. L. Thompson planteó que las asociaciones voluntarias, entre la filantropía y la ayuda mutua, en absoluto supusieron una excepción británica, pese al arraigo y la extensión de las *friendly societies*, en comparación con el modelo de socorros mutuos continental¹³.

En 2006 el IHSVF organizó el VIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, centrado en los «Movimientos sociales en la España contemporánea». La sesión dedicada a las élites contó con intervenciones de Pedro Carasa, quien propuso un acercamiento metodológico entre historias social y cultural, y Juan Pro, que plasmó las relaciones entre «acción colectiva» y «clases acomodadas». En la sesión dedicada a los campesinados, Ramón Villares se refirió a la politización y representación de intereses de ése hasta muy tarde sector mayoritario de la población española. Por su parte Manuel González de Molina, saliendo al paso de la invisibilidad campesina ante la movilización y la modernidad, insistió en la contribución de los movimientos campesinos en la construcción de la ciudadanía democrática, «recogiendo la trayectoria campesina en la conquista de los derechos, pero también la historia del despojo de algunos de ellos que ya existían previamente en sus sociedades».

Sobre el mundo de los trabajadores industriales, Pere Gabriel centró su texto en los cambios del largo siglo XIX en determinadas provincias y en las culturas militantes desde los orígenes menestrales hasta el auge del mundo letrado. Para el siglo XX, Ángeles Barrio desarrolló los avances de la sindicación y la negociación colectiva entre el final de la Restauración y los años de gran reformismo de la II República. Posteriormente la historiadora ha ampliado su acercamiento histórico a la materia. En la sesión dedicada a los movimientos sociales del último tercio del siglo XX Dolores Ramos se ocupó de los movimientos emergentes desde la década de 1970, partiendo del feminismo y del desplazamiento de las mujeres hacia los márgenes de la acción colectiva. Por su parte, Manuel Redero analizó los movimientos estudiantil y obrero-sindical entre el final del franquismo y la consolidación democrática¹⁴.

En su decimocuarta edición, la de 2008, el simposio del IHSVF coincidió con el VI Congreso de la Asociación de Historia Social. Coordinado por Santiago

13. Santiago Castillo y José M^a Ortiz de Orruño (coords.), *Estado, protesta y movimientos sociales*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1998.

14. Antonio Rivera, José M^a Ortiz de Orruño y Javier Ugarte (eds.), *Movimientos sociales en la España contemporánea*, Madrid, Abada, 2008.

Castillo y Rafael Ruzafa, abordó «La previsión social en la historia». La atención de su programa a los periodos precontemporáneos se colmó con las ponencias de Domingo Plácido sobre la antigüedad, Cristina Segura sobre la época medieval, Pedro Carasa sobre el tránsito de una cultura protectora a otra previsora y Fernando Díez sobre el siglo XVIII en clave comparada europea. «Hay rasgos comunes que resultan significativos. Desde el punto de vista cronológico, destacan las similitudes temporales en la aparición del fenómeno y el hecho de que sea el siglo XVIII el periodo en que alcanza, en los diferentes países, una destacable presencia y homogeneización de su organización interna», señalaba el historiador. Sobre el siglo XIX español, antes del intervencionismo del Estado, Francesc Andreu Martínez-Gallego y Rafael Ruzafa abordaron el mutualismo y el cooperativismo, Montserrat Carbonell la relación entre género y previsión y Feliciano Montero los debates en torno a la creación del Instituto Nacional de Previsión (INP) en el año de su centenario.

Con el siglo XX se instituyeron los seguros sociales y la Seguridad Social. Elena Maza desarrolló el mutualismo entre 1900 y la legislación franquista de 1941 en la materia, que convivió con las iniciativas del Estado. Josefina Cuesta incidió en esa previsión pública entre 1919 y 1939, con la aspiración de la unificación de los distintos seguros sociales. Los seguros obligatorios se destinaron a los obreros. A pesar de sus grandes limitaciones, según la historiadora:

representa un proceso de «nacionalización» de los trabajadores: engendra una relación nueva entre asalariado y Estado; éste provoca una adaptación del sector obrero y de sus estructuras, mediante las instituciones y los derechos sociales, sin excluir, en último término, su ideología. De este modo sutil, no sólo se perpetúa el sistema económico y social, también el político intenta penetrar en grandes sectores de la sociedad –de masas– hasta ahora alejado de sus estructuras, en España.

Arturo Álvarez desentrañó los debates internos del INP durante el primer franquismo entre católicos sociales y falangistas. Por su parte Esther Martínez profundizó en la transformación del INP en sistema de Seguridad Social, muy fragmentado hasta la llegada de la democracia, que lo universalizó. Además de especialistas españoles, el congreso contó con una sesión que estableció una visión comparativa de la construcción de los sistemas de previsión europeos en el siglo XX. El «Informe Beveridge» (1942), considerado punto de partida del modelo de Estado de Bienestar, estuvo muy presente en estas intervenciones. Los casos francés, italiano y británico fueron expuestos por Michel Dreyfus (no pudo acudir personalmente), Luigi Tomassini y Noel Whiteside. Por su parte, Patricia Toucas-Truyen desarrolló los encuentros que desde finales del siglo XIX desembocaron en la creación de organizaciones internacionales de protección

del trabajo como la Conferencia Internacional de la Mutualidad y los Seguros Sociales¹⁵.

El simposio de 2014, «Nuevos españoles y españoles que dejaron de serlo», reservaba su segunda parte a la cuestión del acceso a la nacionalidad, que las oleadas migratorias hacia Europa han elevado a fundamental. Mikel Aizpuru desarrolló las peticiones, chocantes en muchos casos, de nacionalidad española en el periodo de entresiglos XIX-XX. Pablo Yankelevich explicó las reticencias seculares a la naturalización de extranjeros por México. Pilar Martínez-Vasseur y Stéphanie Courdec-Morandeu repasaron los exámenes, hilarantes por momentos, con que se accede a la nacionalidad francesa en el cambio de siglos XX-XXI. Los compararon con el caso español. En la misma línea de explicaciones sociales a los procesos, el simposio de 2015, «Factores de nacionalización en la sociedad española contemporánea», ha cedido espacio a ponencias que atendían la relación de la emigración (Mikel Aizpuru y José Antonio Blanco), el mundo rural (Miguel Cabo y Javier Ugarte) y las políticas sociales (Lola de la Calle y Rafael Ruzafa) con la nacionalización.

Consecuencia en buena medida de actividades generadas por el Instituto, éste dedica mucha atención a las publicaciones, y ha colaborado con varias editoriales. Desde luego la más importante ha sido el servicio editorial de la Universidad del País Vasco, muchas de cuyas publicaciones vienen apareciendo y seguirán haciéndolo en este artículo. En el campo de la historia social, fruto de una colaboración con la Asociación de Historia Social que ha ido más allá de los congresos señalados, ha abierto con Los Libros de La Catarata la colección «Estudios de Historia Social». Ambas instituciones respaldan la entidad de las obras aparecidas. Señalaremos aquí tres, dedicadas a la vida social del casino de Madrid en el siglo XIX, a la colonia industrial de la fábrica de cementos El León en Matillas (Guadalajara) durante el siglo XX y a la transformación urbana de Madrid en el tercer cuarto del siglo XIX¹⁶.

El IHSVF atiende las solicitudes de asesoramiento que, dentro de su campo de actividad científica, le han dirigido instituciones y entidades de distinto carácter. Normalmente las solicitudes han partido de sus dos instituciones patronas, el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz y la Diputación Foral de Álava.

15. Santiago Castillo y Rafael Ruzafa (coords.), *La previsión social en la historia*, Madrid, Siglo XXI, 2009. La cita de Josefina Cuesta en p. 213.

16. María Zozaya Montes, *Del ocio al negocio. Redes y capital social en el Casino de Madrid, 1836-1901*, Madrid, La Catarata, 2008. Pablo López Calle, *Del campo a la fábrica. Vida y trabajo en una colonia industrial*, Madrid, La Catarata, 2010. Rubén Pallol Trigueros, *Una ciudad sin límites. Transformación urbana, cambio social y despertar político en Madrid, 1860-1875*, Madrid, La Catarata, 2013.

Apuntaremos dos actuaciones impregnadas por la preocupación social. En 2006, en pleno debate público acerca del soterramiento de la vía ferroviaria, el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz encargó la organización de una jornada sobre las relaciones históricas de la ciudad con el ferrocarril. Se aprovechó para una comparación con casos semejantes como el impacto de la alta velocidad en Barcelona, en ciudades castellano-leonesas y la red francesa. Se encargó de su coordinación José M^a Beascoechea.

Antonio Rivera desbrozó los jalones de una relación complicada entre Vitoria y el símbolo de la modernidad del Madrid-Irún, que la encajonó entre Bilbao y el Ebro sin que otros tendidos posteriores (el Anglo-Vasco-Navarro a Bergara y Estella) solventasen aquella subordinación. Sobre la influencia del ferrocarril en la trama urbana vitoriana versó la intervención de Alfredo Piris, apoyada en magníficos materiales topográficos y fotográficos. El ponente se mostró muy favorable al traslado de la estación de Vitoria a otro punto exterior de la ciudad con motivo de la llegada de la alta velocidad, lo que permitiría recuperar para otros usos distintas zonas e incidir en nuevos ejes de conexión urbana:

Igual que Vitoria necesita el ferrocarril, el ferrocarril también necesita a Vitoria. El ferrocarril se construye para transportar mercancías y personas. Tiene que venir a recogerlas, por lo que se debe disponer la estación en un lugar atractivo para el usuario. La actual estación de ferrocarril se localiza en un emplazamiento que tiene centralidad, indiscutiblemente, pero que padece a la vez serios problemas de accesibilidad y, sobre todo, que no tiene posibilidades de expansión para prestar los servicios que deberá ofrecer una estación moderna¹⁷.

De naturaleza bien diferente fue otro encargo, el de la Asociación de Víctimas y Familiares de Víctimas del 3 de marzo, de Vitoria-Gasteiz. Ese día de 1976, como es sabido y forma parte de la memoria de la ciudad, la policía armada disparó durante el desalojo de una asamblea de trabajadores causando cinco muertos y un centenar de heridos. La asociación requirió un informe histórico que pudiera utilizarse como prueba para el reconocimiento de sus derechos como víctimas. El IHSVF lo elaboró en 2004 a partir de todas las fuentes disponibles, dictaminando la existencia de responsabilidades penales claras según el ordenamiento de aquella época y que las decisiones que condujeron a aquellos hechos luctuosos fueron tomadas por funcionarios. No pudieron determinarse responsabilidades personales.

17. José M^a Beascoechea (coord.), *El ferrocarril y Vitoria-Gasteiz. Haciendo ciudad*, Vitoria-Gasteiz, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, 2008. La cita de Alfredo Piris en p. 50.

Las investigaciones que acompañaron a la elaboración del dictamen dieron lugar al estudio de Carlos Carnicero titulado *La ciudad donde nunca pasa nada*, publicado por el Gobierno Vasco. La obra desborda los sucesos. Desarrolla el notable crecimiento industrial de Vitoria en la segunda mitad del franquismo, el auge de la conflictividad obrera a mediados de la década de 1970 y la larga huelga llevada adelante en la ciudad durante todo el invierno de 1976 que desembocó en el 3 de marzo. El estudio se detiene en los funerales y en la abrupta vuelta al trabajo, cuando la cuestión alavesa se elevó a crisis del régimen a escala española en medio de una oleada de solidaridad. El Parlamento Vasco constituyó en 2008 una comisión especial sobre aquellos hechos, en la que comparecieron varios investigadores del Instituto. En sus respuestas y en el dictamen histórico se basó principalmente el memorando de la comisión parlamentaria, que se incorporó a la segunda edición del libro¹⁸.

III

Una nueva generación de historiadores se sumó a los proyectos del IHSVF y centró su actividad en los análisis sociales, ampliando los arcos cronológicos más transitados, los de la Restauración. Pueden distinguirse dos periodos principales, uno referido al siglo XIX y otro a la segunda mitad del siglo XX. El análisis se abrió a las bases de las organizaciones y a sectores amplios de población no necesariamente encuadrados (huelga decirlo para tiempos anteriores a la sociedad de masas). Aún así, perduró la importancia otorgada a la composición de las instituciones, a las políticas públicas y a las formaciones de raíz obrera-popular (internacionales, republicanos, socialistas, comunistas).

Quien escribe estas líneas planteó en su libro *Antes de la Clase* la heterogeneidad de posiciones sociales de lo que en la segunda mitad del siglo XIX podían denominarse trabajadores en Bilbao y la margen izquierda del Nervión¹⁹. Distinguió entre artesanos urbanos sostenidos por sus cualificaciones y sus tradiciones gremiales (aunque algunos oficios entraron en crisis y surgieron nuevos), trabajadores de las fábricas siderúrgicas sujetos a las estrategias paternalistas de sus patronos, trabajadores y trabajadoras de otras fábricas de bien distinta índole (cigarreras, papeleros, otros metales) y por último peones sin cualificación

18. Carlos Carnicero Herreros, *La ciudad donde nunca pasa nada*. Vitoria, 3 de marzo de 1976, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 2007 y 2009.

19. Rafael Ruzafa Ortega, *Antes de la Clase. Los trabajadores en Bilbao y la margen izquierda del Nervión, 1841-1891*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1998.

sometidos a los vaivenes de la temporalidad y la precariedad. Las mujeres trabajadoras se integraban de antemano en este sector, por más que para ellas se abrían otras ocupaciones industriales (talleres de confección) y se feminizaba el servicio doméstico.

El estudio, que también incluía páginas sobre las aproximaciones culturales entre los distintos sectores obreros, se detenía en la oleada huelguística de 1890-1891. La conciencia de clase y la adscripción a las organizaciones socialistas sólo se había consolidado para entonces entre los artesanos de los talleres de Bilbao, además de entre los trabajadores de las minas de hierro de las afueras de Bilbao y la vecina cuenca de Somorrostro. En estudios posteriores he trasladado la preocupación por la formación de la clase obrera en el área industrial de Bilbao a las relaciones sociales en un marco regional desde mediados del siglo XIX hasta los años de la Primera Guerra Mundial. Para salir al paso de lecturas homogéneas o anacrónicas de la protesta trabajadora en el País Vasco planteo en otro estudio dos fases, la artesana y la minera, con sus respectivas bases sociales. El libro se apoya en varios textos convenientemente introducidos y anotados. Unos abordan el motín de subsistencias, de desatendida intencionalidad política en la coyuntura del Bienio Progresista, ante el Ayuntamiento de Bilbao del 20 de noviembre de 1854. En agosto se había promovido otro ante el de Vitoria. Los segundos textos inciden en el primer gran conflicto laboral protagonizado en el país por el socialismo de la II Internacional, la huelga minera vizcaína de mayo de 1890, con puntos de vista bien diferentes entre sí sin dejar de ser obreros²⁰.

Aprovecharé mi situación privilegiada para añadir que mis últimas investigaciones se han orientado hacia terrenos más difíciles de sintetizar en un artículo de esta naturaleza. Para el siglo XIX buscan recomponer relaciones sociales en las que lo rural y lo urbano no viven tan de espaldas, por la gran hegemonía del primer medio. Rescatan el marco local y comarcal, en el que se perciben otras relaciones sociales menos estables de lo supuesto entre poblaciones y entre vecinos y autoridades. Se detienen en ámbitos apenas abordados de conflictividad (milicia nacional y cuerpos semejantes, motines de subsistencias y por impago de jornales en las obras públicas). El «oasis vasco» no fue para tanto, cuando se atiende al conjunto de su población. Últimamente oriento mis energías al impacto de la construcción del primer tendido ferroviario en ocho provincias del norte de España. También he dedicado estudios a los movimientos sociales y al fenómeno de la desindustrialización.

20. Rafael Ruzafa Ortega, *Artesanos (1854) y mineros (1890). Dos fases de la protesta obrera en el País Vasco*, Madrid, Asociación de Historia Social, 2006.

En una línea concomitante, pero que penetra en el siglo XX, Norberto Ibáñez y José Antonio Pérez dedicaron una biografía al primer líder del socialismo vasco, Facundo Perezagua, luego vinculado al partido comunista. Por su parte Félix Luengo tradujo y presentó los capítulos transcurridos en el País Vasco del periplo de 1912-1913 del sociólogo francés Jacques Valdour por varias regiones españolas. El libro, publicado en 1919, «en ningún momento oculta su firme convicción antisocialista». Valdour recogió escenas de la vida cotidiana precisamente en los tres núcleos obreros donde el socialismo tenía más presencia. Ya se han reiterado: Bilbao (barrio de san Francisco), la zona minera vizcaína (La Arboleda, en una habitación presidida por un retrato de Pablo Iglesias) y Eibar²¹.

En esa cronología se internó Norberto Ibáñez en pleno enclave altamente industrializado de la Ría del Nervión en el periodo de entreguerras mundiales. El productivismo y las disciplinas imperantes en aquellos equipamientos industriales acentuaron la siniestralidad. El logro legal de la jornada de ocho horas (1919) se desdibujó en los años siguientes. La reivindicación de (relativo) control obrero, que Ángeles Barrio denominó sueño de democracia industrial, decayó durante la dictadura de Primo de Rivera y fue desechada en el bienio reformista de la II República. A pesar de estudios clásicos como el de Ignacio Olábarri, nuestro conocimiento de ese periodo en la comarca vasca más industrializada, y en otras, es deficiente. Resultan muy interesantes las reconversiones de los astilleros para la fabricación de vehículos o la distribución interna de los espacios fabriles desde entonces, entre oficinas y talleres²².

También en la comarca de la Ría de Bilbao y en el mundo del trabajo, pero a partir del franquismo, ha desarrollado la mayor parte de sus estudios de historia social José Antonio Pérez. En *Los años del acero* se centró en las transformaciones experimentadas (inmigración, desarrollismo) durante las décadas de 1960 y 1970. No se analizan únicamente los centros y condiciones de trabajo en el tiempo de su organización científica. El mundo laboral es analizado como un espacio de producción, pero también como un espacio de relaciones sociales que se extiende hacia el entorno en que se ubica:

La propia transformación del espacio social dio lugar a la aparición de nuevos ámbitos de relación e intercambio de experiencias. El desastre urbanístico de las localidades y barrios del Gran Bilbao propició la creación de grupos de vecinos,

21. Norberto Ibáñez y José Antonio Pérez, *Facundo Perezagua. El primer líder obrero de Bizkaia (1860-1935)*, Bilbao, BBK, 2003. Félix Luengo (ed.), *El obrero español. Experiencias vividas (el País Vasco)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2000.

22. Norberto Ibáñez Ortega, *Gigantismo industrial. Racionalización y productivismo de entreguerras en la Ría de Bilbao*, Madrid, La Catarata, 2011.

organizados en forma de asociaciones, al calor de un cierto aperturismo político. La participación de inmigrantes y autóctonos en unas asociaciones, constituidas fundamentalmente por capas populares de la sociedad, fue un elemento muy importante. La incorporación de estos grupos a las protestas de los años 60 y 70 contribuyó de forma decisiva a la extensión de la conflictividad social.

Esa conflictividad ocupa una parte primordial del estudio. Arranca de la «década oscura» de 1950, durante la cual el sindicalismo vertical franquista se impuso sobre la clandestinidad de los derrotados en la guerra civil. Entonces adquirieron presencia los militantes del catolicismo social (JOC y HOAC). La Ley de Convenios Colectivos ofreció expectativas de mejora, pese a las limitaciones de la representación. Por esas grietas del régimen las comisiones obreras que participaron en los procesos lo deslegitimaron. Católicos y comunistas, sin olvidar a las organizaciones históricas y a ETA, vertebraron un movimiento sociopolítico de oposición democrática. Huelgas como la de Bandas (Echévarri, 1966) adquirieron contenidos simbólicos y generaron oleadas de solidaridad, aunque de ordinario, crecientes desde 1970 pese a que no las hubiera de grandes dimensiones, respondieron a reclamaciones laborales. Con la descomposición del régimen, las huelgas aumentaron y se politizaron. Las asambleas llegaron a alcanzar tal magnitud en Bizkaia que condicionaron el liderazgo de las organizaciones sindicales durante la Transición²³.

Las fuentes orales se han mostrado imprescindibles en los estudios sobre la segunda mitad del siglo XX. A través de ellas se matizan las actitudes y comportamientos de los trabajadores, en las dinámicas entre lo individual y lo colectivo y entre lo vivido y lo recordado. Pero esto es materia para otra colaboración de este dossier. El IHSVF se dotó de un Laboratorio de fuentes orales y dispersas que puso a disposición de los investigadores herramientas y sugerencias. Con su modestia, ha dado interesantes resultados. Esas fuentes orales están muy presentes en la investigación de José Antonio Pérez, uno de sus principales promotores en el País Vasco. A partir de ellas el historiador ha perseguido la constante de la aportación, no necesariamente menor, del trabajo de las mujeres a las economías obreras. Ya teníamos constancia historiográfica tras las investigaciones de Pilar Pérez-Fuentes y Rocío García, entre otros. Muchas veces escondido, el pu-

23. José Antonio Pérez Pérez, *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao (1958-1977)*. *Trabajadores, convenios y conflictos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001. La cita en p. 410. También «Continuidades y rupturas en la reconstrucción del obrerismo militante en la zona industrial del Gran Bilbao bajo el franquismo», en M. Badaró Mattos y R. Vega (eds.), *Trabalhadores e ditaduras. Brasil, Espanha e Portugal*, Río de Janeiro, Consequencia, 2014.

pilaje, la costura, el servicio doméstico o la limpieza de todo tipo de instalaciones forman parte del entramado de la industrialización vizcaína que se multiplicaba durante el desarrollismo²⁴.

El libro colectivo *Dictadura y desarrollismo* recogió colaboraciones de distintos autores, algunos de ellos vinculados al IHSVF, sobre el franquismo en Álava. Aitor González de Langarica planteó el que denomina tercer modelo de industrialización en el País Vasco, el de Vitoria desde la década de 1950, que dio lugar a la erección de nuevas barriadas (Arana, Chagorrichu, El Pilar). Carlos Carnicero desarrolló la conflictividad laboral en la última década del régimen, coincidiendo con esa nueva industrialización y la demanda de mano de obra inmigrante. Su punto de llegada es el mencionado 3 de marzo de 1976. Por su parte, Antonio Rivera dedicó un capítulo a las diversas modalidades de opositores al franquismo en la capital alavesa. Hacia el final del régimen, distingue «dos territorios o caminos convergentes pero hartamente diferenciados y diferenciables: el sociolaboral y el estrictamente político». Otros miembros del Instituto investigaron la oposición de los socialistas vascos al régimen de Franco²⁵.

En el salto entre el final del franquismo y el nuevo régimen democrático se mueve la investigación de Raúl López, referida a los nuevos movimientos sociales en el País Vasco antes de la autonomía. No es fácil la diferenciación entre viejos y nuevos movimientos, ni el autor la pretende rotunda. La acción colectiva promovida por feministas, gays y antinucleares (el antimilitarismo despegó más tarde) se analiza como parte de la democratización, defectuosa a causa del terrorismo. En el diálogo entre colectivos y movimientos, entre identidad e identificación, se suscitan debates acerca del encuadramiento en proyectos políticos y se recorren itinerarios de protesta. «Los encierros y ocupaciones se consideraron legítimos desde el momento en que se percibía que, pese a existir instituciones democráticas, todavía persistían flagrantes discriminaciones e injusticias», señala López. Los éxitos de los nuevos movimientos llegaron en la década de 1980 (legalización de organizaciones gays, despenalización del aborto, moratoria nuclear) en medio de decepciones e institucionalización. El autor ha

24. José Antonio Pérez Pérez, *Los espejos de la memoria. Historia oral de las mujeres de Basauri, 1937-2003*, Ayuntamiento de Basauri, 2004. También «Trabajo doméstico y economías sumergidas en el Gran Bilbao a lo largo del desarrollismo: un mundo invisible y femenino», en José Babiano (ed.), *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Madrid, La Catarata, 2007.

25. Antonio Rivera (dir.), *Dictadura y desarrollismo. El franquismo en Álava*, Vitoria-Gasteiz, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, 2009. La cita en p. 342. Raúl López, María Losada y Carlos Carnicero, *Rojo esperanza. Los socialistas vascos contra el franquismo*, Vitoria-Gasteiz, Ikusager, 2013.

tenido ocasión de plantearlo ante la cuestión de la central nuclear de Lemóniz, paralizada entre una poderosa movilización y la acción terrorista²⁶.

Los miembros del IHSVF, como buena parte de la historiografía española, han acostumbrado plantear unidos los estudios sobre sociabilidad y asociacionismo. Félix Luengo abordó las dificultades de aplicación histórica del concepto sociabilidad²⁷. Entendemos que, por su proximidad a la historia de la vida cotidiana que han desarrollado algunos proyectos de investigación del IHSVF, una mirada sobre la sociabilidad propiamente dicha corresponde al apartado de historia cultural de este dossier. Sin embargo, la denominada sociabilidad formal o asociacionismo, por su vocación de intervención en la vida pública, se inscribe en el campo habitual de la historia social.

Buena parte de los estudios sobre territorios o clase obrera mencionados hasta aquí han dedicado espacio a las organizaciones de clase y sus pautas de funcionamiento. El terreno del mutualismo o los socorros mutuos, recuperado para la historiografía española de lo social a principios de la década de 1990, ha dado buenos frutos entre los historiadores del IHSVF. Muy pronto se descartó que fuera una fase previa del sindicalismo, pero se apreció su fortísima impronta popular-trabajadora. En el pionero *Solidaridad desde abajo* aparecieron artículos de Antonio Rivera sobre el mutualismo vitoriano, de José M^a Ortiz de Orruño sobre dos sociedades de seguros mutuos (cosechas e incendios) promovidas desde la Diputación alavesa y de Félix Luengo sobre mutualismo en Rentería.

Posteriormente, Luengo desarrolló el asociacionismo general de San Sebastián. Rafael Ruzafa desarrolló diversos tipos de fórmulas de previsión social popular, entre ellas el mutualismo voluntario, en Bizkaia en el siglo XIX. Extendió sus consideraciones a escala española, junto a Francesc A. Martínez-Gallego, al terreno colindante de la cooperación. Por su parte, John K. Walton dedicó estudios al movimiento cooperativo británico. Pendiente de publicación su tesis doctoral sobre la previsión social en Álava durante el franquismo, Guillermo Marín dedicó en su momento un estudio a las capacidades previsoras de una profesión liberal tan peculiar como la eclesiástica, a través del Montepío de la diócesis vasca²⁸.

26. Raúl López Romo, *Años en claroscuro. Nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi (1975-1980)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2011. También *Euskadi en duelo. La central nuclear de Lemóniz como símbolo de la transición vasca*, Bilbao, Fundación 2012, 2012.

27. Félix Luengo Teixidor, «Los marcos de la sociabilidad en el País Vasco contemporáneo», *Vasconia*, n° 33, 2003.

28. Santiago Castillo (ed.), *Solidaridad desde abajo. Trabajadores y Socorros Mutuos en la España Contemporánea*, Madrid, Unión General de Trabajadores, 1994. Félix Luengo Teixidor, *San Sebas-*

El mundo agrario vasco, con sus complejidades, viene siendo una asignatura pendiente para la historiografía. Algunos autores lo han tomado como objeto de investigación, y entre ellos dos vinculados al IHSVF. Ander Delgado, que había analizado la vida política de la zona oriental de Bizkaia durante la Restauración, acuñando el término de «otra Bizkaia» en contraposición a la comarca industrial del Nervión, lo extendió a otras consideraciones de índole social. También en este terreno discutió la noción de atraso e inmovilismo, con un proceso de transformación pausado pero perceptible. Se detuvo en las explotaciones agropecuarias, con estimación de más de la mitad de los caseríos trabajados en régimen de arrendamiento. El despoblamiento del medio rural ya se constataba en el primer tercio del siglo XX.

Localidades de la zona como Gernika o Durango dispusieron de cierto tejido industrial y conexiones mercantiles para un consumo de productos y servicios modernos. En el mundo de la pesca, donde descuella el puerto de Bermeo, en el tránsito de la vela al vapor pervivió el sistema de copropiedad de embarcaciones entre varios socios tripulantes. Junto al sistema de retribución «a la parte», por porcentajes desiguales de las capturas, alentó el estrechamiento de lazos entre patronos y tripulantes. El conflicto socio-laboral permaneció soterrado hasta finales del siglo XX. El estudio de Ander Delgado también aborda la industria conservera, revulsivo comarcal y demandador de mucha mano de obra femenina²⁹.

Sobre el caserío guipuzcoano en sus diversos aspectos entre la segunda guerra carlista y la de 1936 escribió Pedro Berriochoa. Heredero directo, como Ander Delgado, de los planteamientos de Luis Castells y Félix Luengo sobre la lenta transformación social de Gipuzkoa, plantea la que experimentó aquel agro ya completamente sometido a la actividad humana, y en contacto con pujantes in-

tián, la vida cotidiana de una ciudad. De su destrucción a la ciudad contemporánea, San Sebastián, Txertoa, 1999. Rafael Ruzafa Ortega, «El mutualismo obrero en Vizcaya en el siglo XIX», en *Vizcaínos rurales, vizcaínos industriales. Estudios de historia social contemporánea*, Barakaldo, Librería San Antonio, 2002. Francisc A. Martínez-Gallego y Rafael Ruzafa, «Los socorros mutuos y la cooperación en la España del siglo XIX: actitudes de los poderes públicos y soluciones populares», en Castillo y Ruzafa (coords.), *La previsión social en la historia...*, John K. Walton, «The post-war decline of the British Co-operative movement: causes and consequences», en L. Black y N. Robertson (eds.), *Consumerism and the Co-operative movement in modern British history*, Manchester University Press, 2009. Guillermo Marín Casado, «Una previsión muy especial. El Montepío Diocesano de Vitoria (1909-1978)», *Historia Contemporánea*, nº 40, 2010.

29. Ander Delgado Cendagortagarza, *Trabajo y vida cotidiana en la «otra Bizkaia», 1876-1923*, Madrid, La Catarata, 2009. También John K. Walton y Ander Delgado, «La pesca y los pescadores en Inglaterra y el País Vasco (siglo XIX-1930): los casos de Whitby y Bermeo», *Itsas Memoria*, nº 4, 2003.

dustrias. En sus apartados materiales, Berriochoa desarrolla las dependencias, el entorno productivo, los cultivos, la ganadería, los aprovechamientos forestales, las variadas competencias entre actividades agrarias y la adaptación al mercado. En este punto recoge el debate sobre la autosuficiencia de las explotaciones/aldeas, descartada en la España cantábrica.

Aunque se tratarán en otro artículo sus magníficas aportaciones a una historia cultural, en éste deben mencionarse los usos distintivos de la lengua, los ciclos agrarios, las fórmulas de mejora facilitadas por las instituciones públicas, la contraposición campo-ciudad y las relaciones sociales (o familiares, o comunitarias). Entre éstas, las mantenidas entre propietarios/amos y colonos, mediadas por el pago de la renta, de interesantísimo uso electoral mientras pervivieron las prácticas caciquiles. Pedro Berriochoa desecha conflictos abiertos, pero deja abierta la puerta a la deferencia simulada. En todo caso, algo caracteriza a la vida de campesinado, también en el caserío, y es el trabajo permanente, a pesar de toda suerte de idealizaciones³⁰.

Reiteraremos, para finalizar, que la certeza de la importancia de la vida local ha marcado la actividad de los miembros del IHSVF en sus más de veinte años de trayectoria. Algunas de las obras citadas atrás tenían ese componente. Sin embargo otras, en las que lo social compartía protagonismo con lo político, se emprendieron como monografías de ámbitos reducidos. Luis Castells y Félix Luengo tenían una presencia enorme en la historia de San Sebastián. Mikel Aizpuru ha realizado las de Barakaldo en el siglo XX y Azpeitia entre 1876 y 1939. Ander Delgado las de Bermeo y Gernika, en cronologías semejantes. Fruto de una colaboración con el Museo de la Minería del País Vasco, la zona minera vizcaína ha contado con una cierta atención historiográfica³¹. Pero ahí, y en tantos otros lugares y a tantos efectos, queda mucho por hacer. Aunque esté perdiendo punch historiográfico, lo social llama a las puertas.

30. Pedro Berriochoa Azcárate, *Como un jardín. El caserío guipuzcoano entre los siglos XIX y XX*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2013.

31. Miguel Artola (ed.), *Historia de Donostia-San Sebastián*, San Sebastián, Nerea, 2000 y 2004. Ander Delgado Cendagortagarza, *Bermeo en el siglo XX. Política y conflicto en un municipio pesquero vasco (1912-1955)*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1998. Del mismo autor, *Gernika-Lumo entre dos guerras. De la capital foral al bombardeo (1876-1937)*, Bilbao, Txertoa, 2005 (hay edición en euskera, 2008). Mikel Aizpuru Murúa, *Barakaldo, una ciudad industrial*, 2 vols., Bilbao, Beta III Milenio, 2010. Del mismo *Antzinako Azpeititik Azpeiti berrira*, Azpeitiako Udala, 2011. Rafael Ruzafa y Rocío García, «La vida social en la zona minera vizcaína (siglos XIX-XX). Estado de la cuestión y algunas aportaciones», *Historia Contemporánea*, n° 36, 2008. De los mismos, *Mujeres y niños en las minas de Vizcaya*, Bilbao, Beta III Milenio, 2010.

